

Lo inefable: el fracaso de la metáfora

Alicia Kachinovksy*

Resumen

El presente trabajo acoge en su título y en su desarrollo uno de los poemas más enigmáticos de Delmira Agustini. *Lo inefable* señala los límites de lo humano en relación con la incesante búsqueda de sentidos de todo lo que de alguna manera afecta al sujeto. Si es lícito ubicar la metáfora del lado de la vida, de lo traducible, de lo ligado, el fracaso de la metáfora alude a un fallido intento de abatir el sufrimiento y el conflicto psíquico. En este sentido se toman algunos fragmentos de la correspondencia epistolar de la poetisa.

La muerte que Delmira invoca para inaugurar su poema es tributaria de “*un pensamiento mudo*” que aquí se vincula con la mudez (le la pulsión de muerte (la no ligazón, el no sentido). Paradójico fracaso aquél que se contextúa en la incuestionable riqueza metafórica de su producción literaria. Fracaso que es finalmente entendido como ese “intraducible” que empuja a Delmira hacia el trágico desenlace de su vida y que el mismo poema vaticina a modo de “*Crónica de una muerte anunciada*”.

Summary

The present work includes in its title and its development one of the most enigmatic poems of Delmira Agustini. “The ineffable”. “Lo inefable” points out the human limits related to the endless search of the sense of everything that, in a certain way, affects the subject. If we are allowed to place the metaphor on the side of life of what can be translated and linked, the failure of the metaphor refers to an unsuccessful attempt to abate the suffering and the psychic conflict.

In this way some of the fragments of the poets epistolary correspondence is taken into account. The death Delmira invokes to inaugurate her poem is tributary of the “mute

*. Psicóloga. Miembro del Instituto de Psicoanálisis APU. Benito Nardone 2337 / 101.

thought” which is in this work related to the muteness of the “death drive”(the unlinked, the senseless). Paradoxical failure which is placed in the context of the unquestionable metaphorical richness of her literary production. Failure which is finally understood as that “untranslatable” which leads Delmira to the tragic ending of her life, which the same poem vaticinates as a “Chronicle of a foretold death” (“Crónica de una muerte anunciada”).

Descriptores: LITERATURA / PSICOANÁLISIS / METÁFORA / ESPACIO TRANSICIONAL

Personajes-tema: Delmira Agustini

Introducción

¡Curiosa condición aquella que compele al ser humano, quizás desde siempre, a la búsqueda de sentidos de todo lo que de una u otra manera lo implica! Condición que lo empuja aún hasta los límites de lo inefable...

Este contexto que deviene pujante motivación hacia el intercambio hoy nos convoca en este locus de intersección no vacía entre el psicoanálisis y la literatura. Encuentro de dos discursos detenidos en la creación e interpretación de sentidos siempre subordinados al plástico interjuego de los ejes tiempo-espaciales. Un instrumento común: el lenguaje y sus tropos (la metáfora, la metonimia, la sinécdoque...). Una tarea compartible de negociación y renegociación de significados, entendido por algunos como “uno de los logros más sobresalientes del desarrollo humano, en los sentidos ontogenético, cultural y filogenético de esa expresión”. [(1) - pág. 75] Preocupación por los procesos de traducción y metabolización del mensaje que invoca al signo. Así, inevitablemente, nos habremos introducido en ese “proceso de semiosis ilimitada” [(2) - pág. 174] que introduce el “interpretante” en su calidad de móvil del desarrollo signico y por el que se produce un incremento cognoscitivo.

Pero aún podríamos avanzar otro trecho si consintiéramos en sostener que la metáfora no es patrimonio exclusivo de estas dos disciplinas o de otras, ni siquiera del lenguaje mismo, sino que ella impregna la vida cotidiana, el pensamiento y la acción. “Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida

metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas.” [(3) - pág. 39]

Ellas serían posibles como expresiones lingüísticas por su condición de tales en el sistema conceptual de quién las enuncia, haciendo del lenguaje un cuerpo vivo expuesto a mecanismos reorganizacionales

Cuando la vida calla, la metáfora muere o, en todo caso, exige el reemplazo de lo humano para seguir recreándose. De este relevo se trata; excusándome en él surgieron estas líneas.

Escenarios y personajes

En un Montevideo muy distinto al de hoy, hace más de un siglo, nace Delmira Agustini. Ella protagoniza aquella generación del 900 que configurara, en nuestra joven tradición literaria, un modesto “siglo de oro”.

Su vida podría ser caracterizada por su brevedad, por la prodigalidad de su poesía y por la intensidad de su devenir afectivo. Pero yo querría detenerme en ese efecto de desconcierto que causa la lectura de su producción literaria.

*“Desconcierto ante la fecundidad y la riqueza
metafórica; ante el valor de su desnudez esencial
para cantar el amor; ante las adivinaciones que
la vida y la muerte habrían de confirmar.”*

[(4) - pág. 217]

¿Qué poderosos designios psíquicos habrán mediatizado ese efecto?

Deseo subrayar, en tal sentido, el sufrimiento. El mismo queda atestiguado en una carta sin fecha dirigida por la poetisa a Rubén Darío:

*“Yo no sé si ud. ha mirado alguna vez la locura
cara a cara y ha luchado con ella en la soledad
angustiosa de un espíritu hermético. No hay, no puede
haber sensación más horrible...”*

[(4) - pág. 214]

Delmira busca sin tregua ese espacio de descanso que Winnicott ha definido como zona intermedia de experiencia que interrelaciona la realidad interior y la exterior: he

ahí la prodigalidad. Experiencia creativa, heredera de los primeros “objetos y fenómenos transicionales”. Pero nos resulta difícil acompañar a este autor cuando afirma que se trata de “una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias...” [(5) - pág. 19] Tal vez un pensamiento mudo como una herida...” [(6) - pág. 3] demanda una urgente traducción (¿metaforización?). Delmira advierte que se trata de una tarea imposible porque allí se agotan las palabras, se desanudan los sentidos. Es la comarca de “Lo inefable”; es el reino de la oscuridad:

*“Yo muero extrañamente... No me mata la vida,
no me mata la muerte, no me mata el amor;
muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor
de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?
[(6) - pág. 3]*

Parcial fracaso de una riqueza metafórica que, no obstante, no logra abatir el sufrimiento y el conflicto psíquico.

“A mediados de octubre pienso internar mi neurosis en un sanatorio de donde, bien o mal, saldré en noviembre o diciembre para casarme. He resuelto arrojarme al abismo medroso del casamiento.” [(4) -pág. 214]

Otro fragmento de la carta a Rubén Darío.

Desconcierto frente a quién con tanta exquisitez canta al amor cuando éste tiene tan poco que ofrecerle. Dramática pasional que nos sacude en otra carta, dirigida a Manuel Ugarte, por la futilidad de su derrotero:

“Ud., sin saberlo sacudió mi vida. Yo pude decirle que todo esto era en mí nuevo, terrible y delicioso. Yo no esperaba nada, yo no podía esperar nada que no fuera amargo de este sentimiento; y la voluptuosidad más fuerte de mi vida ha sido hundirme en él.” [(4) - pág. 224]

Hay algo que insiste, a modo de leit-motiv, en esta vida y desde estos versos seleccionados; algo que impulsa a la repetición. Lleva el sello (¿fatal?) de la infabilidad. ¿Es ese intraducible propio del inconsciente reprimido? ¿Y esa búsqueda o reparo en lo creativo un movimiento ligador fallido, un fracaso de los procesos de simbolización? Explicitaré, en tal sentido, mi referencia al modelo traductivo freudiano que la “Carta 52” pone de relieve, aludiendo a los procesos de “reordenamiento” y “retranscripción” del “material preexistente de huellas anémicas”. [(7) - pág. 274] Bajo esta misma perspectiva, pero en el contexto de desarrollos posteriores sobre este mismo modelo, dejo planteada la interrogante respecto a cuál de los “estratos” del inconsciente se trata: ¿“aquél irreductible a toda traducción, indiciático, no integrado “o” ese otro, más estructurado, fantasmaticable”?. [(8) - pág. 83]

Si es el triunfo de Tánatos sobre Eros, la mudez del pensamiento evoca a esa otra mudez de la que habla Freud al referirse a la pulsión de muerte.

“El fin del Eros consiste en establecer unidades cada vez mayores, y por consiguiente conservar; es la ligazón. El fin de la otra pulsión es, por el contrario, romper las relaciones, y por consiguiente destruir las cosas.” [(9) - pág. 216]

Muerte de la metáfora

El desconcierto por la fecundidad de la obra de Delmira remite a un fruto siniestro. Ese extraño morir, aludido en su poema y articulado a una flor que no nace, denuncia la infecundidad de un deseo que desfallece en su cualidad ligadora. La prodigalidad deviene “trágica simiente” que desgarrar las entrañas:

*“¡Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente, Desgarradora y árida,
la trágica simiente Clavada en las entrañas como un diente feroz!...
¡Pero arrancarla un día en una flor que abriera Milagrosa, inviolable!...
¡Ah, más grande no fuera tener entre las manos la cabeza de Dios!”
[(6) - pág. 4]*

Imagen de una aridez que no promete el florecimiento de la Vida y del Amor. Expectativa de una grandiosidad que recrudece en ensimismamiento. ¿Desenlace hacia un narcisismo tanático?

“El 6 de julio de 1914 fallece trágicamente en Montevideo” [(6) - pág. XLIV]. Al mes de la boda volvió al hogar paterno huyendo “de tanta vulgaridad”. Fue muerta a

balazos por su esposo, próximo al dictado de la sentencia de divorcio, en una habitación que éste arrendara. Unos instantes después Reyes murió disparándose un tiro en la cabeza.

Con ella algo de la metáfora también moría. ¿O había muerto antes empujándola definitivamente hacia aquel trágico destino anunciado?

Bibliografía

1. Bruner, Jerome. Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva. Alianza editorial.
2. Eco, Umberto. Signo. Editorial Labor.
3. Lakoff, G. y Johnson, M. Metáforas de la vida cotidiana. Editorial Cátedra. Colección Teorema.
4. Ramírez de Rossiello, Mercedes. Capítulo Oriental: la historia de la literatura uruguaya 14. Centro Editor de América Latina.
5. Winnicott, D. W. Realidad y juego. Editorial Gedisa.
6. Agustini, Delmira. Antología. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos.
7. Freud, S. Carta 52. Obras Completas, tomo 1. Amorrortu editores.
8. Bleichmar, Silvia. La fundación de lo inconsciente. Amorrortu editores.
9. Laplanche, J. y Pontalis, B. Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor.